

José Agustín Goytisolo, doce años con la resaca

José Martí Gómez

Goy P/1716

D OCE años y cinco meses después de que estallara el escándalo internacional Heberto Padilla-Verde Olivo, José Agustín Goytisolo se ha encontrado en La Habana con los que él llama «víctimas de lo que se presentó como una conspiración de Estado y no pasaban de ser conversaciones de un chico que quería convertirse en mito».

El chico es Heberto Padilla, «que era un gran poeta, pero como persona es un egocéntrico que quiere ser el centro del mundo».

—Ahora resulta que las torturas a que fue sometido este muchacho (que mientras tuvo un buen trabajo en Moscú y en Praga fue prosóviético como una pantera) no pasaron de darle un golpecito en la cabeza con el manuscrito de su novela.

—¿Qué ha removido el caso Padilla, doce años después?

—La conciencia de mucha gente, que se ha empezado a preguntar qué pasaba, qué pasó en aquel affaire en el que tantos fuimos insultados

como perros sarnosos al servicio de la CIA.

—¿Y qué pasó?

—Que la inseguridad estatal (y digo inseguridad porque la seguridad no comete fallos como éste) fue engañada por los cuadritos burocráticos de la revolución. Luego, el chico se prestó a decir lo que los cuadritos querían y de paso dijo también lo que quería decir él. Hizo una autocritica y también criticó a sus amigos de dentro y de fuera. A la postre él quedó como una señora y con un cargo en la Universidad y los que no pudieron defenderse de sus acusaciones perdieron su trabajo.

En el transcurso de una dramática sesión en la UNEAC el chico dijo que se arrepentía y luego arremetió contra todos. Sólo Norberto Fuentes fue capaz de reaccionar diciendo *conmigo no va nada; si la Revolución tiene algo contra mí, que me lo diga personalmente y en mi casa*, frase que sirvió para que Portuendo, del Partido Comunista Cubano, dijese al terminar la sesión: *Norberto Fuentes ha estropeado esta hermosa*

velada. Una velada en la que el chico nos había llenado a todos de mierda.

—¿Qué pasó con aquella gente denunciada por Padilla?

—Pasaron a ser mirados como apestados. A César López su hermano llegaba a decirle: *algo habrás hecho tú cuando te pasa lo que te pasa*.

—Y tras la resaca de doce años, ¿qué ha pasado?

—Que los cuadros de la revolución han descubierto que los cuadritos se equivocaron. Todos los apestados han sido rehabilitados y quizás eso sea lo más hermoso de la historia: el hecho de que una revolución sepa rectificar, con la ventaja de que ahora se sabe quiénes son sus amigos y quiénes los chorizos. La historia de aquella autocritica plena de mentiras y de las consecuencias que trajo para tantos intelectuales comprometidos con la Revolución la han podido escuchar ahora, de boca de los damnificados, gentes como Montserrat Roig, Tuñón de Lara, Antonio Saura o Antonio de

José Agustín Goytisolo: «Padilla es un gran poeta, pero como persona es un egocéntrico»

Senillosa. No es un invento mío.

—¿Has vuelto a ver a Heberto Padilla?

—No. Ni tengo ganas de verle de momento.

—El martes, en Bocaccio, presenta su novela *En mi jardín pastan los héroes...*

—Me parece un lugar adecuado para este muchacho. No me parece tan adecuado que firme ejemplares en la fiesta de Treball, aunque eso el que lo ha de decir es el PSUC, a cuyos responsables culturales considero al margen del asunto. Yo comprendo los intereses de las agencias literarias y de las editoriales, aunque estas operaciones a la larga hacen perder

prestigio y, por tanto, dinero. Del acto en Bocaccio lo que me sorprende es que lo presenten Mauricio Wacquez y Jaime Gil de Biedma. Jaime (todo lo que él dice de mi poesía es lo que yo opino de la suya) tiene en Cuba muchos amigos a los que hace doce años hundió la autocritica de este chico cuyo libro ahora presenta.

—El chico quedará contento al leer todo esto...

—Ni soy un inquisidor ni siento rencor. Pero hay que dejar constancia de aquel error. El muchacho que no había participado en la revolución y había atacado despiadadamente a Lezama Lima nos acusó a todos...

